

# Cómo griegos y amerindios se encuentran. Sobre el primer texto de un migrante de las Antillas holandesas

**On How Greeks and Amerindians Meet. On the  
Earliest Dutch West Indian Migrant's Text**

**Como é que gregos e ameríndios se encontram. Sobre o primeiro  
texto de um imigrante das Antilhas holandesas**

## Michiel van Kempen

UNIVERSITY OF AMSTERDAM

Profesor, por nombramiento especial, de Literatura Antillana, University of Amsterdam. Escribió una historia extensa de la literatura de Surinam (2003). Editor de numerosas antologías de literatura surinamesa y de las Antillas holandesas, y coeditor de varias colecciones de trabajos académicos. Escribió dos novelas, tres colecciones de cuentos y un libro sobre la India. Recibió la mención belga-holandesa ANV-Visser Neerlandiaprijs en el 2004, y fue nombrado caballero tanto en Surinam como en los Países Bajos. Actualmente escribe una biografía de Albert Helman, el primer escritor migrante del Caribe holandés, para el Royal Netherlands Institute of Southeast Asian and Caribbean Studies en Leiden. Su último libro, *Cityscapes + Birdmen* (2010), ha recibido ya dos premios en Estados Unidos. Correo electrónico: m.h.g.vankempen@uva.nl

Una primera versión de este artículo fue presentada originalmente en la conferencia *Going Caribbean: New Perspectives on Caribbean Literature and Art*. Lisboa, noviembre 2-4, 2009. Versión al español de Sebastián Roncancio, egresado del programa de Estudios Literarios en la Pontificia Universidad Javeriana. Integrante de la línea de investigación GCaribe. Correo electrónico: sebasroncancio@gmail.com

SICI: 0122-8102(201112)15:30<351:CGYASE>2.0.TX;2-K

### Resumen

Albert Helman (1903-1996) fue uno de los primeros escritores caribeños en dejar su país para encontrar nuevas formas de escribir en Europa. En su primera novela corta, *Mijn aap schreit* [Mi mono llora], Helman se muestra como un hombre de letras, conocedor de Freud, Dostoievsky, Schopenhauer, Hölderlin, etcétera. Pero una lectura cuidadosa de esta historia de un joven y su mono muestra que está tratando de dejar en claro que, aunque el joven trata de deshacerse de la naturaleza (la especie de simio dentro de sí) y de conquistar la civilización occidental, elementos particulares apuntan a su lugar de origen, nunca desvanecido en él.

*Palabras clave:* Surinam, literatura de migrantes, identidad, alienación, cultura caribeña

*Palabras descriptor:* Helman, Albert, 1903-1996 – Crítica e interpretación, Novela holandesa, Literatura holandesa

### Abstract

Albert Helman (1903-1996) was one of the earliest Caribbean writers, leaving their country to find new ways of writing in Europe. In his very first novelette, *Mijn aap schreit* [*My Monkey Weeps*], Helman shows himself as a man of letters, deep into Freud, Dostoievsky, Schopenhauer, Hölderlin, etcétera. But careful reading of this story of a young man and his monkey shows he is trying to make clear that although the young man tries to get rid of nature (the ape-like in himself) and conquer western civilization, distinctive elements point to the never vanished homeland in himself.

*Key words:* Suriname, migrant's literature, identity, alienation, Caribbean culture

*Keywords plus:* Helman, Albert, 1903-1996 – Criticism and interpretation, Fiction Holland, Netherlands literature

### Resumo

Albert Helman (1903-1996) foi um dos primeiros escritores do Caribe a deixar o seu país para encontrar novas formas de escrita na Europa. No seu primeiro romance, *Mijn aap schreit* [Meu macaco chora], Helman é mostrado como um homem de letras, que conhecia Freud, Dostoiévski, Schopenhauer, Hölderlin, etcétera. Porém, uma leitura cuidadosa da sua história de um rapaz e o seu macaco mostra que ele está tentando deixar claro que, embora o moço tente se livrar da natureza (a espécie de macaco dentro de si) e conquistar a civilização ocidental, elementos particulares apontam para o seu lugar de origem, que jamais se desvaneceu dentro dele.

*Palavras-chave:* Suriname, literatura de migrantes, identidade, alienação, cultura caribenha

*Palavras-descriptor:* Helman, Albert, 1903-1996 – Crítica e interpretação, Romance holandes, Literatura holandesa

RECIBIDO: 25 DE ENERO DE 2011. EVALUADO: 20 DE MAYO DE 2011. ACEPTADO: 28 DE MAYO DE 2011

RESPETAR A QUIENES no merecen respeto, ya sea por su valentía o por sus habilidades intelectuales, no fue fácil para Albert Helman (1903-1996), el primer escritor de las Antillas holandesas en los Países Bajos. Su extensa obra consta de 130 libros en todos los géneros imaginables. Su primera novela, *Zuid-Zuid-West* [*Sur-Sur-Oeste*] (1926), no es, sin embargo, su primer texto en prosa. La novela corta *Mijn aap schreit* [*Mi mono llora*], publicada en 1928, estaba escrita cuando Helman empezó a redactar *Zuid-Zuid-West*. La historia de *Mijn aap schreit* es más bien sencilla, pero el texto es extremadamente complejo, pues está entretreído de la literatura, la teología y la filosofía occidentales. Frank Martinus Arion y Stine Jensen ya han producido interesantes interpretaciones del texto, pero todavía hay mucho por decir sobre él. *Mijn aap schreit* es un texto sobre primitivismo y civilización, y Sigmund Freud no está nunca muy lejos. Pero por dos vías se puede iluminar más el texto: desde una perspectiva caribeña, y desde una perspectiva que tome en cuenta cuáles conceptos cosmológicos amerindios han sido cruciales para el pensamiento de un escritor cuyas dos abuelas eran amerindias.

En el prefacio de su novela posterior *Mijn aap lacht* (*Mi mono ríe*, 1953), el narrador le advierte al lector sobre el irrespeto y la bestialidad del mono. [Todo el mundo tiene sus lugares sagrados que merecen respeto. Pero tan pronto como mi mono llega a uno, lo ensucia. Todo el mundo reconoce lo sublime de ciertas emociones. Sin embargo, mi mono no; luego, es un mono] (5)<sup>1</sup>. Aquí, con un par de pinceladas, Helman dice algo esencial sobre la posición que tomó como artista reflexivo. Uso deliberadamente la palabra *pinceladas*, porque el mono ha sido el emblema del artista en la iconografía posrenacentista occidental. El mono imitador representa el ideal renacentista de la mimesis..., algo de lo que Albert Helman, teniendo tantos artistas visuales a su alrededor, estaba seguramente consciente. *Le singe de Dieu*, así fue como François Mauriac llamó al artista: el mono de Dios. En la novela de Helman, el mono es llamado Hanumat, el bien conocido Dios-Simio de la mitología hindú. Desde luego, el mono que ensucia lugares sagrados es una metáfora del escritor, que comenta sin piedad sobre el mundo que lo rodea.

Ahora, la novela de 1953 de Helman no tiene ningún vínculo con su primera novela corta de título contrario *Mijn aap schreit*, [*Mi mono llora*]<sup>2</sup>. Por esto, *Mijn aap schreit* puede ser considerado el primer texto en prosa de un escritor moderno migrante de las Antillas holandesas en Europa. Trataré de exponer de qué se trata el texto, qué lo hace tan complicado, y en qué sentido es una pieza

---

1 Traducción mía. Hay un análisis de la novela por Van Kempen, 1995

2 En 1966 apareció una traducción al inglés, que fue reimpresa por Helman en 1980. Todas las citas son de esa traducción.

característica de la literatura de migrantes. Empezaré con una sinopsis de la obra, acompañada de algunos comentarios.

El narrador en primera persona, un hombre joven, recuerda que cierto día se acercó a él un cazador, que había logrado atrapar a un mono “sin un golpe o un tiro”. Inmediatamente, la atención del narrador se centra sobre el contorsionado rostro del mono y sobre la trágica seriedad de su cola. En la descripción del mono se establecen paralelos directos con el hombre: sus orejas son “ridículas miniaturas de orejas humanas” (335). La cola recibe una atención especial: “La cola era el asiento de su entendimiento, la cola se esmeraba por la sabiduría, la cola era su voluntad, el instrumento de sus deseos, el péndulo de su equilibrio, el dolor de su nostalgia por el bosque”. Y después, paradójicamente el narrador declara: “Fue mediante su cola que el mono adquirió un parecido con el hombre” (336).

El joven compra el mono y el animal inmediatamente se siente a gusto con él. El segundo paso en la identificación de bestia y hombre es que el mono se alimenta de la misma comida; después vemos que parece estar consciente de los sexos. Se vuelve un rival en la relación del joven con sus amigos. “Ésta fue su pérdida” (345); suena amenazante. Cuando el mono roba una foto de una amiga del hombre, éste le tira un pisapapeles de vidrio y le rompe dos costillas. “Todavía estaba vivo, podía ver que su pecho se movía. Pasé mi pañuelo sobre él, como lo hacen para revivir a un boxeador que está *groggy*. Acercó la pata en la que había sostenido la foto. Cuando abrió los ojos, vio que su pata estaba vacía. Luego, lentamente, se alejó arrastrándose hasta bajar torpemente las escaleras de vuelta a su rincón” (348-49). El mono nunca supera el golpe y comienza a distanciarse. Después, el joven tiene un sueño que es crucial en toda la historia:

Estaba caminando por una casa extraña y medio a oscuras. Dentro había escaleras, cada una con una balaustrada de hierro y cubos de vidrio ornamentales... como pisapapeles. Abrí una de las puertas en el corredor. En el cuarto había una mujer acostada, desnuda. Su cuerpo se estremecía en espasmos mientras se quejaba en alta voz. Suspiraba y gritaba, pidiéndome que le trajera agua. Subí y bajé escalera tras escalera; no había agua por ninguna parte. Frenético, entré y salí de las habitaciones, quería preguntar dónde encontrar agua, pero no había a quién preguntarle. Finalmente, llegué a un patio donde por entre las losas del piso crecían hierbas. En la mitad del patio, sobre un pedestal, había un mono de negro basalto. Me miró directamente y pareció burlarse imperceptiblemente. Su cola se alzó detrás de él como un signo de interrogación grande y negro. Yo estaba desesperado y angustiado, escuchando los quejidos de la mujer que resonaban con largos ecos por toda la casa, gritando: “Agua, agua”.

Vi la risa burlona y disimulada del mono. Corrí hacia él, queriendo desmembrarlo. Pero mis dedos se resbalaban por la suave piedra. Era como si mi mano hubiera agarrado jabón mojado.

Luego, con una violencia demente, arranqué una de las losas. La arrojé con toda mi fuerza a la imagen del mono. La cabeza se deshizo en fragmentos y se transformó en una estrella brillante, y la estrella se desvaneció, y después se convirtió en una pequeña fuente de la que saqué agua en el cuenco de mis manos.

Caminando con cuidado, regresé al cuarto donde yacía la mujer. Esta vez fue una distancia corta. Yo quería darle el agua, pero donde toqué su cabeza con mi mano vi que el cráneo estaba aplastado, horriblemente hendido donde una enorme herida mostraba la sangre rojiza contra los blancos sesos. ¡Y peor horror! En la almohada, entre las largas trenzas de pelo, estaba la piedra que yo le había tirado al mono de basalto.

Quería gritar, pero solo podía mirar el cobertor sobre sus rodillas, que se estaba moviendo. El cuerpo parecía irse levantando lentamente y de entre las rodillas, allí, de repente, se retorció la cabeza de un mono, que me sacó una pequeña lengua roja... Después, la habitación se llenó de paneles de vidrio y detrás de éstos había miles de monos, todos sacándome sus lenguas rojo flameante... Todo comenzó a moverse y a girar, el techo cayó, chorros de agua cayeron sobre mí... Luego desperté. (355-56)

Ahora el joven decide que el mono debe desaparecer. Le da de comer arroz dulce con maní, mezclado con cianuro. “Subí a buscar mi fagot. De nuevo, me senté al frente de él y toqué una música lenta, muy lenta, con notas oscuras y gruesas, pesadas como burbujas gordas que se hinchan y explotan en la superficie de un pantano. Rojas notas soplé del tubo de madera, le salpicaron la cabeza como tomates maduros y el jugo rojo se regó por su nariz hacia un eco vacío” (360). No hay duda de que Helman, quien menciona a Mozart, se está refiriendo al *Andante ma adagio* del concierto para fagot de Mozart KV 191. El mono muere y este momento de la historia es seguido por un *intermezzo*, donde la abuela del joven narra un cuento de hadas sobre un hombre que es capaz de coger cocos en un período de sequía y así consigue a la hija del rey, pero tiempo después el hombre se vuelve mono. La novela corta termina con la decisión del joven de unirse al cazador e irse por el mundo; se convierte en cazador también.

Existen muchas razones para considerar *Mi mono llora* como un texto interesante. La primera puede ser que la novela corta nos da una imagen reflejada del mismo escritor. Maarten Mourik –un buen amigo de Helman, ex diplomático

y, en los Países Bajos, bien conocido por su fuerte oposición al matrimonio del príncipe Willem-Alexander con la hija de un supuesto político argentino llamado Zorreguieta— observó: “Ser bajito y ‘simiesco’ siempre fue un impedimento para Helman, aunque él fue muy capaz de vivir así” (Jensen, 2003, 389)<sup>3</sup>. No voy a profundizar en este asunto biográfico aquí. Sin embargo, hay un aspecto relacionado de gran importancia: el texto ciertamente es una reflexión sobre la relación entre simio y hombre.

Como hemos aprendido del *best-seller* de Desmond Morris *El mono desnudo* (1967), el comportamiento humano se puede explicar a partir de raíces primitivas, almacenadas por ahí en la parte más antigua de nuestros cerebros, parte que también está presente en los monos. Ciertos patrones de comportamiento no han cambiado durante la evolución del ser humano y por eso solo existe una delgada línea divisoria entre monos y hombres. En otras palabras: inconscientemente el hombre es todavía muy cercano al mono.

En diferentes versiones de *King Kong* hemos visto al mono como un arquetipo de virilidad, excitación sexual y poder primitivo. La novela corta de Helman es una historia sobre la lucha entre emoción y racionalidad, primitivismo y civilización. Y, por supuesto, Sigmund Freud está por todos lados en esta breve novela (como también lo está en la novela de Helman de 1937 *Mensen heenen terugweg* (*La salida y regreso del hombre*)). Como casi todo el mundo en la década de 1920-1930, Helman había leído completamente las obras de Freud. *Mi mono llora* muestra muchos rastros de esas lecturas, en palabras como “fijación”, “fetiche”, “histeria”, “conciencia restringida”, “miedo”, el “Yo”. Una oración como la siguiente cita es puramente freudiana: “El rizo de su cola era como un ojo, un malvado y pequeño ojo por donde un harapiento filósofo espiaba el mundo; la cola, el sexto sentido, curvada como una perversa orquídea, cónica como un ano ingeniosamente estilizado” (337). El ya citado sueño con el mono entre las piernas de la mujer y los miles de monos sacando sus lenguas rojo flameante, atestigua el mismo concepto freudiano, al igual que la hermosa frase que sigue a la muerte del mono: “Y cuando mi madre preguntó, ‘¿Dónde está el animal?’ Yo respondí, *Meine Affe isy huete an Schwermut gestorben* (“Mi mono murió hoy de melancolía”), ya que todos nosotros somos actores” (361). El asesinato del mono es narrado como un ritual sadomasoquista: el mono “con los miembros desplegados como si estuviera atado a una cruz en forma de X” y “su cola apuntando como una daga” (360-61)... la cola por supuesto como un símbolo fálico, el *rigor mortis* del sustituido pene.

3 Carta de Maarten Mourik a Stine Jensen, abril 26 de 1999. En holandés: “Het klein en “aapachtig” zijin heeft hem altijd dwarsgezeten, al wist hij er heel goed mee te leven”.

El primero en señalar los contenidos psicoanalíticos de *Mi mono llora* fue el antillano Frank Martinus en una presentación en Surinam en 1977. Martinus ve en el joven una proyección del autor y en el mono una escisión del Yo-narrador, su Yo delicado, femenino. Por eso, en la muerte del mono Martinus ve a Albert Helman matando el Yo femenino de sí.

Pienso que en su interpretación, Frank Martinus hace demasiado énfasis en esta idea. El hombre consiste en ambos, el Yo fuerte y el Yo delicado. Sin embargo, *Mi mono llora* va más allá y ofrece un espejo más complejo de la personalidad del hombre. Aunque a Frank Martinus se le ocurre la idea de que Helman, como inmigrante, tuvo que matar su Yo delicado para integrarse a la sociedad holandesa, Stine Jensen ha ido aún más lejos en su interpretación del texto de Helman, también partiendo de una perspectiva psicoanalítica.

Jensen propone dos importantes nociones. La primera es que el texto de Helman debe ser entendido dentro del problema del sitio del hombre en la evolución. Esto tiene sentido, ya que en el libro hay una discusión entre el joven y su hermano sobre la evolución humana. De la ambigüedad del mono dan cuenta el darwinismo, el freudianismo y el cristianismo, pero sus puntos de vista son extremadamente conflictivos: Darwin se opone radicalmente a la idea cristiana de la posición superior del hombre por ser el culmen de la creación divina. En su tesis de doctorado, Stine Jensen lee el texto de Helman como una lucha con grandes interrogantes: ¿quién soy, de dónde vengo y cómo debo vivir? Helman se refiere a ambos (cristianismo y darwinismo) para lidiar con estas preguntas (Jensen 2003, 104). Aunque esto puede parecer plausible, creo que en su lectura Jensen olvida un elemento central del libro de Helman: el inolvidable “intermezzo” en que la abuela cuenta el cuento de hadas. Esto que Jensen ignora es un importante elemento caribeño, la familia, la parentela, lo fundamental. No es pura casualidad que se introduzca a una abuela para contar la historia. En la literatura caribeña de todos los países y en todas las lenguas, la importancia de los lazos de parentesco es esencial para el asunto de la identidad de una persona y así es en las obras de Albert Helman. En otro de sus libros, su colección de proverbios de Surinam *De zwarte Cats* (*Los gatos negros*, 1978), publicado bajo el seudónimo de Hella Bentram-Matriotte, recalca la importancia del árbol familiar del compilador ficcional. Es importante anotar que ese libro comienza también con el retrato de un mono<sup>4</sup>. Y quizás deba citar las últimas palabras del testamento de Helman: “Desháganse del viejo cadáver, rápidamente si es posible, como debe hacerse con la mala basura, y permitan que todos sean felices en el sentido más alegre de la palabra. Y

---

4 Presenté un análisis de *De zwarte Cats* en Van Kempen 2008.

sigan manteniendo los viejos lazos –lazos familiares en primera instancia– porque hay mucha fuerza en ellos”<sup>5</sup>.

En un artículo, publicado un año después de su tesis doctoral, Stine Jensen se centró de nuevo pero de manera diferente en *Mi mono llora*, desde el contexto evolutivo. Sigmund Freud afirmaba que los monos, los niños y la gente primitiva pasan por el mismo proceso de desarrollo del primitivismo a la civilización (Jensen, 2003, 118). Basándose en la idea de Donna Haraway de que el hombre construye su identidad con la ayuda del mono, Jensen ve en el relato de Helman una representación simbólica de cómo el narrador lucha con complejos, estereotipos de sí mismo como otro étnico. Cito: “Durante toda la novela, el yo-narrador trata de convencerse de que es superior al simio, pero todo (como el sueño) demuestra que el mono representa para él algo importante; es decir, su deseo de integrar su propia historia surinamesa y las imágenes (de sí) del inmigrante a las que se está enfrentando (como primitivismo, agresión y sexualidad)” (Jensen, 2003, 119, traducción mía). Así, *Mi mono llora* es, sin lugar a dudas, una reflexión sobre la ambivalente posición del inmigrante como una persona en un espacio liminal”<sup>6</sup>.

Ciertamente, Stine Jensen da una interpretación bastante convincente del texto de Helman. De todas maneras, pienso que pasó por alto algunas líneas importantes. Y es que no es de extrañar: ¿cuál de los grandes contemporáneos de Helman, cuál de los grandes filósofos está ausente del texto? Tomás de Aquino y Strindberg, Sócrates y Tomás de Kempis, Dostoevsky incluso, sin olvidar a Goethe, Hölderlin y Oscar Wilde. Sí, el joven inmigrante de las Antillas holandesas tenía que demostrarle a Occidente cuánta civilización había logrado dominar. Tomemos estas líneas: “Aún así cada uno somos, a la vez, dioses. Dioses que dominan inexorablemente. Dioses que crean sus ideas, su impregnable Welt als Wille und Vorstellung” (357)<sup>7</sup>. Desde luego, esas últimas palabras en alemán se

5 En holandés: “Doe het oude karkas als het enigszins mogelijk is snel weg, want opgeruimd staat netjes, en laat dus ook allen hierover ‘opgeruimd’ zijn in de vrolijkere betekenis. En blijft allemaal de oude banden –op de eerste plaats de familiebanden– goed aanhouden, want daar schuilt kracht in”. De los archivos familiares de Helman.

6 Albert Helman hubiera sido un tema perfecto para un artículo de la colección *Tussenfiguren; schrijvers tussen de culturen* (Personajes liminares, escritores entre culturas), pues sin problema encaja en lo que los editores ven como característica de los escritores-liminares: que su trabajo no debe ser interpretado dentro de una constelación cultural homogénea; que el autor representa líneas de fractura históricas, que no se une a naciones, colectividades o grupos étnicos y, por eso, es considerado una amenaza para aquellos que dan valor a colectividades claras y definidas (Leijnse y van Kempen, 319).

7 A partir de la cuarta impresión de *Mijn aap schreit* (publicada en el *Albert Helman Omnibus*,

refieren a la obra seminal de Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*. De acuerdo con Schopenhauer, hombre y animal son el espejo uno del otro. El mundo es la representación del hombre, pero el hombre no puede imaginar todo lo que le plazca. Existe una voluntad, una fuerza fundamental que evoca la imagen, la representación. La voluntad humana está dirigida por motivos, pero en sí es ciega y no inteligente. Es la fuerza de existir, que trabaja en todo, y que al mismo tiempo es la fuente de todo el sufrimiento del mundo. Esto hace que el hombre sienta constante frustración. El hombre experimenta largos períodos de lo que Schopenhauer llama *Langeweile*, tedio. Este mismo tedio aparece igualmente varias veces en *Mi mono llora*. ¿Cómo, dice Schopenhauer, se hace para alejar el *Langeweile*? Solo por un corto período de tiempo: con la música. ¡Aquí está una vez más el concierto para fagot de Mozart! En mi opinión, no hay ninguna duda de que Albert Helman estaba fuertemente influenciado por el pensamiento de Schopenhauer. De hecho, *Mi mono llora* es una reflexión sobre el primitivismo y la civilización. Específicamente, es el hombre de la “selva” (Surinam, Suramérica), inmerso durante siglos en la educación y el pensamiento colonial, quien va a Europa, quien deja atrás su estado de “primitivismo” y afirma: héme aquí, no soy como un mono, tengo en cada gota de mi sangre esta gran cultura de ustedes. Y luego, lenta pero inevitablemente tiene que darse cuenta de que no podrá nunca sacar de su sistema su país natal. Ser amerindio es una parte tan fuerte de su propia identidad, que siempre estará allí.

Albert Helman ha dado una clara pista sobre la clase de confrontación de la cual está hablando. En el sueño citado anteriormente, el cráneo del mono se deshace en fragmentos y se convierte en una estrella brillante. Ésta es una típica noción de la cosmología amerindia: después de la muerte humana, las almas suben y aparecen de nuevo como estrellas brillantes en el cielo. Y un día, habrán de retornar a la tierra como estrellas fugaces y renacerán nuevamente como seres humanos. Por eso, el texto de Albert Helman, quien tenía dos abuelas puramente amerindias, es sin ninguna duda una historia sobre la lucha entre el amerindio, tan cercano a la naturaleza, y el hombre occidental<sup>8</sup>.

Henry Louis Gates nos presentó el lazo entre el Nuevo Mundo y la Vieja África bajo la figura del mono. En *El Mono Significante*, Gates habla de tres fi-

---

1947), el escritor agregó una nueva oración: “*Om ze de apen die hij bezit, op te dringen*”. En la traducción al inglés de Brotherton: “*so as to thrust these on the monkeys that he owns*” (“para hacerlas entrar en sus propios monos”) (357).

8 Helman desarrolló el tema de nuevo en uno de sus últimos textos, la novela *Hoofden van de Oayapok!* (1984), en traducción inglesa: *Chieftains of the Oayapok!* (1993) [Y de la que existe traducción en español también: *El Oayapok corre por mi sangre* (1995), Nota de la editora].

guras del truculento o embaucador en el mismo orden hermenéutico: el truculento negro de *jigue*, la Diosa Suprema de Esus con su gran pene y su fertilidad increíblemente poderosa, y el mono. Según Gates, el Mono Significante está en el corazón del discurso afroamericano: “El Mono Significante permanece, como el rastro de Esus, como la única asociación interrumpida. Ambos son tropos que sirven como transferencias en un sistema conocedor de la naturaleza del lenguaje y su interpretación” (20). Ya sesenta años antes, Albert Helman elige hacer de ese mismo mono el punto central del discurso transatlántico, pero no desde occidente, desde África hacia el Nuevo Mundo, sino desde oriente, desde el Nuevo Mundo hacia Europa, y desde un punto de vista amerindio.

Ahora, ¿por qué el mono “*an Schwermut gestorben*”, murió de melancolía? Aquí Helman se refiere al segundo libro de Friedrich Hölderlin *Hyperion oder Der Eremit in Greichland* (*Hiperión o El eremita en Grecia*, 1797/99). Del verso 423 en adelante, Hiperión está cantando su “canción del destino”, cuando de repente llega una carta de su amada Diotima. Ella lo ha mandado al mundo para que desarrolle sus grandes ideas e ideales. La carta dice que ella, “*an Schwermut gestorben*”, murió de melancolía. ¿Y qué significa el nombre Hiperión? El Alto Sol o aquel que camina alto en el cielo. ¡Griegos y amerindios se encuentran!

El asesinato del mono no es un asesinato simbólico de la parte delicada del hombre; éste no puede deshacerse de su primitivismo. Sigue persiguiendo a los monos una y otra vez. A nivel simbólico, el hombre conserva intacto su primitivismo; el simio no desaparece de la humanidad. No importa cuán lejos viaje, cuánto lea, cómo se adapte y se transforme, el hombre siempre tendrá esta cosa primitiva dentro de sí y nunca podrá ahuyentarla.

### Una pequeña ñapa

¿De dónde saca alguien la idea inicial para tal o cual historia? Estoy casi completamente seguro de que Albert Helman –de pronto inconscientemente– sacó la idea de *Mi mono llora* de un poema que escuchó o leyó en sus años de primaria. Entre los pocos poemas relacionados con Surinam que los niños de la edad de Helman podrían conocer, están los de una colección llamada *Dichtbundeltje voor de Surinaamsche jeugd* [*Colección de poemas para la juventud de Surinam*]. El librito fue publicado en 1853 por Cornelis van Schaick, un reverendo holandés que había vivido unos nueve años en Surinam<sup>9</sup>. Los tiempos coloniales todavía estaban muy presentes durante la juventud de Albert Helman, lo que lo impulsó a dejar lo que llamó “esta atrasada colonia”. En el librito

9 Sobre Van Schaick: Van Kempen, 2003, I, 366-67, y sobre la colección de poemas: 388-89.

de Van Schaick encontramos un poema titulado “Dieren kwellen” (Animales dolientes), que dice así:

Wat gebeurde? –Een maand daarna,  
Had Konstant van zijn Papa  
Tot geschenk een aap gekregen;  
Aanstonds sloop hij stil naar ‘t hok,  
Plaagde en sloeg hem met een stok,  
Maar –helaas! hij liep er tegen!

¿Qué pasó? –Un mes después,  
Konstant de su padre  
Recibió un mono como regalo;  
Una vez, llegó al escondido hasta la jaula,  
Lo molestó y lo golpeó con un palo,  
Pero –¡Ay! ¡Todo salió mal!

Pas ving hij weêr aan te slaan,  
Of zijn aap vliegt op hem aan,  
Slaat de klauwen in zijn oogen,  
Bijt en krapt hem... altijd voort,  
Maar geen mensch die Konstant hoort,  
Of te hulp komt aangevlogen.

Cuando empezó a golpearlo otra vez,  
Su mono se le vino encima,  
Le mete las garras en los ojos,  
Lo muerde y lo araña... otra y otra vez,  
Pero no hay nadie que escuche a Konstant,  
O se apresure a venir en su ayuda.

Eindelijk heeft hem zijn Mama  
–Wel een uur of twee daarna,–  
Bijna dood terug gevonden!  
Wel herstelde Konstant weêr,  
Maar hij heeft geen oogen meer  
En leed vreeslijk aan zijn wonden.

Finalmente su mamá  
–casi dos horas después–  
Lo encontró, ¡como muerto!  
Konstant se recuperó  
Pero ya no tenía ojos  
Y sufría terriblemente de sus heridas.

La crueldad es parte de la selva. La crueldad es parte de la niñez. La crueldad es parte de la historia colonial. En cierto punto, se filtra en la mente del niño. Más tarde, sale y fluye en la imaginación del escritor adulto, independientemente de que él se percate de que eso está ocurriendo o no. Es parte de hacerse adulto, pero, más aún, es parte de crecer en una sociedad poscolonial.

### Obras citadas

BentramMatriotte, Hella. *De zwarte Cats: of Neokolonisatie der*

*Surinaamse volkswijsheid*. Frimangronman [= A.J. Philipszoon]  
(ilustraciones). Zutphen: De Walburg Pers, 1978.

Gates, Henry Louis. *The Signifying Monkey; A Theory of Afro-American  
Literary Criticism*. Nueva York y Oxford: Oxford U P, 1988.

Helman, Albert. *Chieftains of the Oyapok!; Novel*. Scott Rollins (tr.). Amsterdam:  
In de Knipscheer, 1993. [(Edición de cortesía). *El Oayapok corre por mí*

- sangre*. José Martha Alleleyn (tr.). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995].
- *Hoofden van de Oayapok!; Roman in vijf redevoeringen*.  
Gravenhage: Nijgh & Van Ditmar, 1984.
- “My Monkey Weeps”. (1966). Alex Brotherton (tr.). En: Barbara Howes (ed.). *From the Green Antilles; Writing of the Caribbean*. Londres: Granada Publishing, 1980.
- *Mijn aap lacht; Roman*. Amsterdam: Amsterdamsche Boek- en Courantmij, 1953.
- *Omnibus*. Amsterdam: Amsterdamsche Boek- en Courant Mij, 1947.
- *’s Mensen heen- en terugweg*. Rotterdam: Nijgh & Van Ditmar, 1937.
- *Mijn aap schreit; Een korte roman*. Utrecht: De Gemeenschap, 1928.
- Jensen, Stine. “Voorjaar 1928; Albert Helman publiceert *Mijn aap schreit*;  
“Aap in het diepst van mijn gedachten”. En: *Kunsten in beweging 1900-1980. Cultuur en migratie in Nederland*. Redactie Rosemarie Buikema en Maaïke Meijer. La Haya: Sdu Uitgevers, 2003, 111-26.
- “Waarom een man een aap vermoordt – *Mijn aap schreit* van Albert Helman”.  
En: Stine Jensen, *Waarom vrouwen van apen houden; Een liefdesgeschiedenis in cultuur en wetenschap*. Amsterdam: Bert Bakker, 2002, 75-107.
- Leijnse, Elisabeth y Michiel van Kempen (eds.). *Tussenfiguren; schrijvers tussen de culturen* [1998]. 2 ed. con prefacio de Gert Oostindie. Amsterdam: Het Spinhuis, 2001.
- Martinus, Frank. *Albert Helman, de eenzame jager/ lezingen gehouden op 13 juni en 20 juni 1977 door Frank Martinus ter gelegenheid van de Helman-week georganiseerd door het Surinaams Museum-Fort Zeelandia, Paramaribo-Suriname*. Paramaribo: Instituut voor de Opleiding van Leraren, 1977.
- Van, Kempen Michiel. “Albert Helman –de homo Universalis”. En: Rosemarijn Hoefte, Peter Meel & Hans Renders (red.). *Tropenlevens: de (post)koloniale biografie*. Leiden; Amsterdam; Groninga: KITLV/ Boom/ Biografie Instituut, 2008, 80-94.
- *Een geschiedenis van de Surinaamse literatuur 2*. Breda: De Geus, 2003.
- “De creatieve contestatie van een gladde aap: *Mijn aap lacht* van Albert Helman”. En: *Oso, Tijdschrift voor Surinaamse taalkunde, letterkunde en geschiedenis* 1.14 (abril de 1995), 8-21.